

Enfrentar el imperialismo ecológico: la importancia de leer hoy a Marx

Confronting Ecological Imperialism: The Importance of Reading Marx Today

Omar Santiago Herrera Rodríguez

RESUMEN

El carácter materialista que fundamenta la obra de Marx permite comprender la dialéctica imperialismo/colonialismo desde su núcleo ecológico constitutivo y constituyente. La acumulación de capital como fin del modo de producción capitalista demanda la incesante ampliación de las fronteras de los Estados-nación en búsqueda de combustibles fósiles, materias primas y mano de obra, lo cual, a su vez, concatena una serie de impactos en los ecosistemas colonizados que amortizan temporalmente los efectos críticos del modo de producción capitalista. De esta manera, se propone una apropiación crítica de la categoría *imperialismo ecológico* del historiador estadounidense Alfred Crosby utilizando un marco categorial marxista basado en las teorías del imperialismo, el ecosocialismo y la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia desarrollada por Marx, demostrando la necesidad de realizar un cambio profundo de modo de producción ante la insostenibilidad energética y civilizatoria a la conduce el capitalismo.

Palabras clave: imperialismo ecológico; colonialismo; acumulación de capital; ganancia.

ABSTRACT

The materialist character underlying Marx's work allows us to understand the imperialism/colonialism dialectic from its constitutive and constituent ecological core. The accumulation of capital as the goal of the capitalist mode of production demands the incessant expansion of the borders of nation-states in search of fossil fuels, raw materials and labor, which in turn, concatenates a series of impacts on colonized ecosystems that temporarily amortize the critical effects of the capitalist mode of production. In this way, it is proposed a critical appropriation of the category *ecological imperialism* of the American historian Alfred Crosby using a marxist's framework based on imperialism's theories, ecosocialism and the law of the tendency of the rate of profit to fall developed by Marx, demonstrating the need to make a deep change of mode of production in the face of the unsustainability of energy and civilization to which capitalism leads.

Keywords: ecological imperialism; colonialism; capital accumulation; profit.



INFORMACIÓN:

<https://doi.org/10.46652/pacha.v3i7.90>
ISSN 2697-3677
Vol. 3, No. 7, 2021. e21090
Quito, Ecuador

Enviado: febrero 13, 2022
Aceptado: abril 01, 2022
Publicado: abril 09, 2022
Sección Dossier | Peer Reviewed
Publicación continua



AUTOR:

 Omar Santiago Herrera Rodríguez
Investigador independiente - Costa Rica
omsahero@gmail.com

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

NOTA

N/A

ENTIDAD EDITORA



1. Introducción

El presente trabajo tiene como propósito una apropiación crítica de la categoría *imperialismo ecológico* propuesta por el historiador estadounidense Alfred Crosby, mediante la discusión del carácter ecológico posible de una teoría del imperialismo marxista, leída y entendida a través de la teoría de la reproducción ampliada de capital y la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia desarrolladas por Marx en *El Capital*.

A pesar de que las discusiones marxistas sobre el imperialismo han destacado la implicación colonial de esta fase del capitalismo producto: a) de la necesidad del capital de expandir sus mercados y continuar de este modo su reproducción y b) de la necesidad de conseguir materias primas, la cuestión ecológica detrás de este proceso socio-histórico no ha sido abordada.

Por esta razón, la hipótesis que mueve a este estudio consiste en: dado que la revolución industrial a mediados del siglo XIX tuvo por causa motora el empleo de combustibles fósiles, la fase imperialista del capital demanda ineluctablemente la búsqueda y obtención de nuevos yacimientos de combustibles (y otras materias primas) para a) mantener la reproducción ampliada de capital y b) contrarrestar el descenso tendencial de la tasa de la ganancia, lo que implica, en consecuencia, un permanente desplazamiento espacio-temporal de las contradicciones inmanentes del capital con predominio del empleo de relaciones coloniales estructuradas mediante dinámicas de centro-periferia.

A continuación, se observará el estado de la cuestión del examen crítico del *imperialismo ecológico* dentro del marxismo, el cual se encuentra todavía en un estado embrionario, pero que, bajo las coordenadas a exponer, muestra un enorme potencial heurístico e investigativo.

2. Discusiones sobre imperialismo ecológico en el marxismo

En 1986 el historiador estadounidense Alfred Crosby publicó *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, obra en la que examinó las condiciones y efectos generados por la colonización de diversas civilizaciones sobre otras. Para esta tarea, Crosby (1999) analizó la expansión biológica desarrollada por las civilizaciones colonizadoras, mostrando tanto:

a) Los resultados o impactos ecológicos azarosos o no planificados del proceso de colonización, por ejemplo: la inserción de flora y fauna ajena al ecosistema colonizado, las ventajas que generó en un momento histórico la domesticación de ciertos animales (los caballos) o las pandemias desencadenadas por el contacto entre sistemas inmunitarios distintos en ecosistemas diferentes.

b) Los resultados o impactos ecológicos derivados de procesos socio-económicos planificados, como fue el caso de la conquista de La Gran Canaria, en el que, los intereses económico-azucareros de las grandes potencias coloniales del momento (Portugal, España, Francia) generaron una serie de efectos devastadores para la población y el ecosistema local: deforestación a partir del cultivo de caña, esclavización de la población guache y exterminio de los focos de resistencia, inmigración de mano de obra esclava de Europa y África, modificación de los cauces de los ríos para la irrigación de las nuevas tierras de cultivo, entre otros.

En este sentido, la crítica desarrollada por Clarke y Foster (2004) es parcialmente justa, pues según los autores:

...el imperialismo ecológico funcionaba en la lectura de Crosby, como una fuerza puramente biológica, como si fuera un simple “encuentro” entre regiones del mundo que habían estado hasta entonces separadas geográficamente. las relaciones sociales de producción estaban fundamentalmente ausentes en esta interpretación histórica. (p. 232)

Clarke y Foster (2004) yerran al momento de señalar que el imperialismo ecológico opera, según Crosby, como una *fuerza puramente biológica*; de hecho, desde el prefacio a la obra supra citada, el historiador considera en su problema de investigación los elementos socio-económicos que median dicha expansión biológica:

¿Por qué se produjeron semejantes movimientos de gente a zonas tan distantes? Las condiciones por las que atravesaba Europa dieron un impulso considerable—la explosión demográfica y consecuente escasez de tierra cultivable, rivalidades nacionales, persecución de minorías—y aplicación del vapor a los medios de transporte terrestres y marítimos—sin duda facilitó las migraciones a distancia. (Crosby, 1999, p. 17)

Resulta evidente que la imputación biológica no es admisible; no obstante, el señalamiento en torno a la ausencia de una explicación que consiguiera articular todos estos elementos en el marco de un modo de producción y la lógica de éste es una crítica valiosa que ofrece una clave de lectura para reinterpretar los insumos ofrecidos por Crosby, a partir de la necesidad expansiva del capital que requiere de nuevos recursos para sostenerse y desarrollarse y por ende, demanda la colonización de nuevas tierras y nuevas sociedades.

Ahora bien, Clarke y Foster (2004) señalan que el análisis de un imperialismo ecológico es complicado, por cuanto requiere de un análisis global que considere las divisiones dentro del sistema capitalista marcadas por la competencia entre Estados-nación, la división jerárquica centro-periferia y la existencia de un sistema mundial de dominación y dependencia.

Además de esto, los autores señalan la debilidad de no contar con un materialismo ecológico “como método de análisis del capitalismo dentro de la teoría marxista como un todo” (Clarke y Foster, 2004, p. 232). En realidad, podría apreciarse que, los primeros elementos han sido trabajados por el marxismo desde clásicos como Lenin y Luxemburgo, pasando por Gramsci, Poulantzas, Barán, Zweezy, Amin, los teóricos de la dependencia en América Latina, hasta autores contemporáneos como Robert Jessop o David Harvey; no obstante, todos ellos sin un materialismo ecológico como parte de su marco categorial y, en contraparte, la camada de pensadores ecosocialistas de la segunda y tercera etapa, como les denominaron Burkett y Foster (2016), han construido dicho materialismo ecológico, pero sin haberlo aplicado aún a estas tres aristas que constituyen dicho imperialismo ecológico.

Si se observa el esfuerzo desarrollado por Clarke y Foster (2004 y 2012) sobre la categoría *imperialismo ecológico*, éste se caracteriza por articular la cuestión de la acumulación originaria de capital analizada por Marx con el enfoque de la *fractura metabólica* durante la extracción de guano y nitrato de Perú y Chile por parte de Inglaterra para explicar análogamente los procesos contemporáneos de explotación petrolera. Sin embargo, ninguno de los dos asume la empresa de construir el andamiaje o las coordenadas teóricas para incorporar la categoría *imperialismo ecológico* al marxismo; razón por la cual, el objetivo de este trabajo consiste construir el marco referencial desde el cual establecer los elementos fundamentales que constituyen el imperialismo ecológico desde una lectura marxista.

Para este fin, este trabajo se dividirá en tres acápite: a) un examen de las discusiones sobre el imperialismo en el marxismo, con el fin de construir el núcleo de elementos centrales que conforman una teoría del imperialismo marxista hoy, b) un examen de las discusiones en torno a la *ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia* propuestas por Marx y c) la definición del imperialismo ecológico.

3. Discutir las teorías marxistas del imperialismo hoy

El trabajo de Quiroga y Gaido (2020) brinda una importante contribución en términos de mapear el origen y desarrollo de la discusión sobre el imperialismo—y sus múltiples explicaciones y posiciones—en las primeras décadas del pensamiento marxista abarcando el periodo comprendido entre los años 1896-1919.

En especial, Quiroga y Gaido (2020) han mostrado las disputas entre facciones que conformaron la I y II Internacional y cómo la cuestión colonial generó múltiples tensiones y posiciones divergentes, donde la figura de Kautsky cobró gran importancia debido a su postura de:

- a) Criticar las posiciones pro-coloniales a lo interno de la Internacional (lo que se coliga a la demostración que hace Anderson (2010) del carácter anticolonial de la obra de Marx y Engels)
- b) Criticar aquellas ideas nacionalistas que conducían a legitimar y validar acciones que pudiesen derivar en el enfrentamiento entre la propia clase obrera de distintos países (la cuestión de la guerra entre Estados), aunque contradictoriamente, como señala Katz (2016), años después en el propio parlamento alemán, la bancada socialdemócrata votaría a favor de dotar de presupuesto de guerra al Estado alemán en el marco de la declaratoria de guerra de Gran Bretaña a este país, en 1914.
- c) Defender la idea de que los países coloniales podían saltar estadios del desarrollo (otra idea que se coliga con la obra de Marx en torno a sus cartas a Vera Zasúlich (Marx, 2015) o su cuaderno de Kovalevsky como lo señala Linera (2015); también ha sido demostrado en los trabajos de Melotti (1974) y Dussel (1990) al respecto y otros más recientes como los de Kohan (2003 y 2020) y Anderson (2010).

Fue en el marco de la confluencia de una serie de factores, tales como: 1) el desarrollo de discusiones en torno a los procesos de colonización de las grandes potencias capitalistas, por parte de los distintos grupos que conformaban la Internacional, 2) la posibilidad histórica tangible de una guerra entre potencias capitalistas y 3) los esfuerzos por intentar encontrar el fundamento del imperialismo en la crítica de la economía política de Marx, que, según Quiroga y Gaido (2020), se nutrió la discusión alrededor de la cuestión del imperialismo durante las primeras dos décadas del siglo XX.

Sin embargo, el debate sobre el imperialismo dio un salto cualitativo de la mano de dos obras que, a la fecha, revisten una importancia neurálgica en la tradición marxista porque continúan conformando los marcos categoriales de diversas discusiones contemporáneas sobre el imperialismo: *La acumulación de capital* de Rosa Luxemburgo, publicada en 1913, e *Imperialismo, fase superior del capitalismo* de Vladímir Lenin, publicada en 1916. Si bien ambas obras intentan explicar la génesis histórica del imperialismo, toman como punto de partida premisas distintas que, en consecuencia, conducen a comprensiones diferentes sobre el mismo fenómeno.

La teoría luxemburguista del imperialismo se asienta en su crítica al modelo explicativo realizado por Marx de la reproducción ampliada de capital. Para Luxemburgo (2019), la acumulación ampliada de capital no puede desarrollarse dentro del capitalismo, sino que necesita de forma ineludible de las economías no capitalistas para alcanzar dicho fin:

La acumulación no es meramente una relación interna entre las ramas de la economía capitalista, sino, ante todo, una relación entre el capital y el medio ambiente no capitalista en el que cada una de las dos grandes secciones de la producción puede localizar el proceso de acumulación, en parte y por su propia cuenta, con independencia de la otra, aun cuando el movimiento de ambas se esté interponiendo y cruzando constantemente. (p. 380)

Ante la imposibilidad autónoma del capitalismo de reproducirse de forma ampliada, requiere de sociedades no capitalistas donde colocar sus productos. Así, de un lado de la escena se encuentran “los sitios de producción de la plusvalía” (Luxemburgo, 2019, p. 413) y del otro lado están los “métodos, la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra” (Luxemburgo, 2019, p. 414), es decir, la fuerza y la violencia por medio de los cuales los capitalistas consiguen el control de los mercados y la ubicación de las mercancías y capital excedente.

Este esquema le permite a Luxemburgo encontrar la razón por la cual el imperialismo surge: el capitalismo desarrolla permanentemente los medios de producción y en consecuencia, requiere ubicar la masa creciente de mercancías, de ahí su expansión territorial hacia economías no capitalistas: “Los dos aspectos de la acumulación del capital se hallan ligados orgánicamente por las condiciones de reproducción del capital mismo, y solo de ambos reunidos sale el curso histórico del capital” (Luxemburgo, 2019, p. 414).

Veraza (2003) advierte la incoherencia de Luxemburgo al exteriorizar la condición de identidad del capitalismo (su capacidad reproductiva; es decir, lo que hace al capitalismo ser capitalismo) en el no-capitalismo; por supuesto, esta crítica apunta a una debilidad teórica significativa: Luxemburgo tendría que admitir que: a) el capitalismo no es una totalidad, b) las condiciones de existencia y desarrollo del capitalismo no se encuentran en el capitalismo. La primera no podría ser aceptada por la misma Luxemburgo debido a su propio marco categorial (nunca cuestiona la teoría del valor y la universalización de la forma mercancía como tales), mientras la segunda conduce a un sinsentido lógico.

En el campo histórico-empírico, si bien la teoría del imperialismo de Rosa Luxemburgo brinda herramientas en torno a puntos de mira indispensables para comprender las relaciones imperialistas entre países del capitalismo central y sus colonias, por ejemplo: la violencia, la guerra, la deuda externa-empréstitos internacionales, las políticas aduaneras; entre otras, genera limitaciones—debido a su exteriorización del problema—para pensar otro conjunto de formas que el capitalismo crea para propiciar su reproducción ampliada en el marco de acciones no coloniales *strictu sensu*: el abaratamiento de mercancías ante innovaciones tecnológicas en periodos de tiempo delimitados que permite a un mayor sector de la población su consumo, la obsolescencia programada de las mercancías, la inversión a largo plazo en torno a áreas necesarias para la reproducción del capital a largo plazo (políticas sociales, infraestructura), el crédito y endeudamiento, la especulación y sus burbujas, el desarrollo desigual y combinado a lo interno de una misma formación social, etc.

Otra limitación de la teoría imperialista subconsumista de Luxemburgo se encuentra en su potencial “desenlace”: la expansión del capital choca con la finitud del número de economías no capitalistas, de manera que, una vez absorbidas y asimiladas dichas economías (algo que el *mainstream* académico y publicitario contemporáneo bautizó con el vago concepto de *globalización*), solamente cabría la catástrofe del sistema en su conjunto ante la imposibilidad del capitalismo de reproducirse por sí mismo, pues, habría que aceptar a nivel teórico que dichas formaciones han sido subsumidas en la totalidad capitalista y por ende, son capitalistas, solo que en condiciones desiguales; sin embargo, tal eclosión no ha tenido lugar, precisamente porque, como la propia Luxemburgo pudo prever, las grandes potencias capitalistas entrarían en guerras por el control de los mercados y en beneficio de sus empresas, lo que demuestra que el capitalismo cuenta con sus propias herramientas para auto-reproducirse y encontrar mecanismos contra-tendenciales a sus propias contradicciones (este será tema del próximo apartado).

A diferencia de Luxemburgo que parte de Marx para levantar su propia teoría, Lenin se apropia de los modelos desarrollados por Rudolph Hilferding en su obra *El capital financiero*, publicada en 1910, y por John Atkinson Hobson en su obra *Imperialism: A Study*, publicada en 1902 para intentar dar una explicación del imperialismo.

Sobre este proceso, que para Lenin constituye un estadio del desarrollo del capitalismo, hay seis características centrales que lo configuran:

1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. (Lenin, 1966, p. 88)

A diferencia de otros estadios del modo de producción capitalista, Lenin encuentra que esta fase imperialista se caracteriza por una acelerada concentración de los medios de producción en carteles (lo describe como el tránsito del capitalismo competitivo al monopolístico), donde el sector financiero ocupa un lugar central debido a que son los poseedores de las cajas de ahorro de diversos sectores sociales (entre ellos, los capitalistas industriales) y de la capacidad de emisión de valores. Es una época donde domina el capital financiero, de ahí que, la exportación de los excedentes de capitales prevalezca sobre la exportación de mercancías:

La posibilidad de la exportación de capitales la determina el hecho de que una serie de países atrasados han sido ya incorporados a la circulación del capitalismo mundial, han sido construidas las principales líneas ferroviarias o se ha iniciado su construcción, se han asegurado las condiciones elementales de desarrollo de la industria, etc. La necesidad de la exportación de capitales obedece al hecho de que en algunos países del capitalismo ha “madurado excesivamente” y al capital (atendido el desarrollo insuficiente de la agricultura y la miseria de las masas) le falta campo para su colocación “lucrativa”. (Lenin, 1966, p. 61).

De esta manera, Lenin explica cómo se conforma un mercado mundial integrado en un marco de relaciones y desarrollos desiguales entre países donde, los países centrales del capitalismo cuentan con excedentes de capital que necesitan ser colocados en otros países (en este caso, países no desarrollados) para mantener la circulación del capital y la generación de ganancias. De ahí que, los grandes monopolios de la mano de los Estados necesiten consecuentemente repartirse los territorios del planeta y controlar las materias primas de estos territorios.

Una sexta característica de este momento histórico que Lenin (1996) separa a nivel expositivo de las demás refiere a la reducción de los flujos migratorios de los países centrales a las colonias, para en su lugar, acelerar el proceso migratorio inverso. Esto contribuyó también a la generación de estratos entre obreros, promoviendo una descomposición temporal del movimiento obrero.

Autores como Kohan (2017) o la mayoría que realiza algún comentario a este texto de Lenin, restan importancia a esta característica y la califican como de “menor rango explicativo” en relación con las cinco características que el pensador ruso sintetizó; sin embargo, las reconfiguraciones de los

flujos migratorios (algo a lo que Crosby prestó enorme atención y que, en realidad, es también central en el *enfoque de la fractura metabólica*) debido al proceso de monopolización de mercados y las posesiones coloniales de los países centrales del capitalismo da una clave de ruta, teórica y político-estratégica, a la cuestión migratoria del siglo XX hasta la actualidad, a la explotación laboral diferenciada bajo velos nacionalistas y racistas, a las dificultades de organización de un movimiento internacional, a los discursos de odio y discriminación contra grupos poblacionales específicos, al ascenso de gobiernos nacionalistas en países como Estados Unidos e Inglaterra, entre otros fenómenos.

Si bien Lenin (1966) no lo aborda ni considera, el carácter racial de esta estratificación internacional del movimiento obrero es central dentro de los componentes que obnubilan la capacidad del movimiento para cobrar consciencia de clase y construir alternativas prácticas de lucha.

El propio Marx (2017) analizaba en *El Capital* la situación de los esclavos negros importados en Estados Unidos: “la duración de su vida, mientras sobreviva, se vuelve asunto de menor importancia que su productividad.” (p. 333) (manuscritas del original) y páginas después señalaba: “El trabajo cuya piel es blanca, no puede emanciparse allí donde se estigmatiza el trabajo de piel negra” (p. 369). Todavía miles de migrantes africanos mueren al hundirse sus embarcaciones en las costas europeas o miles de migrantes latinoamericanos fallecen en el desierto de Sonora-Arizona, mientras los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos, bajo las administraciones de Boris Jhonson y Donald Trump respectivamente, recrudecieron sus políticas migratorias.

En torno al planteamiento general de Lenin, Heinrich (2018) ve la necesidad de abandonar este esquema debido al conjunto de ideas problemáticas que lo conforman:

El imperialismo es propuesto como un estadio necesario y final del desarrollo del capitalismo que solo puede acabar en la guerra o la revolución.

No es el valor lo que domina la economía, sino las voluntades de los capitales individuales concentrados en monopolios.

El Estado es reducido a un instrumento de los monopolios.

No se comprende por qué la explotación de la clase trabajadora extranjera es peor que la explotación de la clase trabajadora nacional.

Gran parte de la exportación de capitales no se hizo hacia las colonias, sino que, se hizo a otros países desarrollados del capitalismo.

La economía estadounidense se basa preponderantemente en la importación de capitales.

La respuesta a estos puntos (a favor y en contra) permitirá establecer el marco base para una teoría del imperialismo desde el marxismo que nos conduzca hacia la posterior composición del marco categorial fundamental para un imperialismo ecológico.

En primer lugar, la crítica al supuesto teleológico no es admisible, por cuanto, Lenin no señala que el imperialismo sea la última fase o la *fase final* del capitalismo, sino una fase superior; de ahí, *necesidad* se sigue no de una razón de causalidad, sino del comportamiento tendencial de desarrollo del modo de producción capitalista.

Lo anterior nos arroja a un problema distinto señalado por Amin (2016) contra Lenin y Bujarin: el imperialismo no sería un estadio del capitalismo, sino que, para el pensador egipcio, el capitalismo ha sido siempre imperialista por cuanto ha generado desde sus orígenes relaciones centro-periferia.

La aseveración de Amin es problemática porque no permite distinguir elementos sustantivos como: a) el desarrollo del modo de producción capitalista a lo largo del tiempo, b) las relaciones entre diferentes centros respecto de sus periferias (no es lo mismo la relación colonial establecida por España y Portugal a partir del siglo XV con América que la relación colonial de Inglaterra en el siglo XIX con India), c) el predominio epocal del monopolio y el capital financiero en el mercado mundial a finales del siglo XIX. Es admisible, por otra parte, atemperar el planteamiento de Samir Amin, indicando que, el capitalismo desde su origen es potencialmente imperialista y que, bajo determinadas condiciones socio-históricas sus categorías se despliegan y desarrollan, como ya había visto Hegel en los párrafos 245-246 de *Las líneas fundamentales sobre la Filosofía del Derecho*.

Las observaciones segunda y tercera de Heinrich guardan razón en el sentido de que, la teoría del imperialismo leninista adolece de una crítica de la economía política, debido a sus referentes teóricos inmediatos. Los grupos de capitalistas agrupados en monopolios y los Estados en los que se encuentran localizados dichos grupos, forman parte de la lógica del capital y su desarrollo histórico, no pudiendo revertir ni subvertir sus intereses particulares en cuanto vayan en contra de la finalidad del capital: la acumulación.

Si bien, a la hora de analizar coyunturas resulta indispensable considerar las voluntades, intereses y estrategias de los grupos de poder y la fuerza económico-política con que cuentan a partir de sus alianzas, estas no configuran en última instancia la explicación del imperialismo, su desarrollo y modo de operar. Por ejemplo, el surgimiento de una guerra entre Estados centrales del capitalismo como ocurrió con las denominadas Guerras Mundiales del siglo XX o los procesos de colonización de los siglos XIX-XX no se explica por la voluntad de los grupos monopólicos o la voluntad de los gobiernos de los países centrales del capitalismo, sino por la necesidad expansiva y progresiva del capital a auto-valorizarse y acumularse.

En este último punto, Rosa Luxemburgo, aunque equivocada en sus conclusiones y su examen de la teoría de Marx, aventajó a Lenin porque realizó el ejercicio de brindar una teoría del imperialismo desde la crítica de la economía política. De manera que, cabe adscribir la tesis de Foster (2015) de que un análisis marxista del imperialismo “debe centrarse en la acumulación de capital” (p. 39) y que, dicha acumulación se ha constituido fundamentalmente (no exclusivamente) a partir de relaciones de centro-periferia.

La afirmación de Heinrich de no comprender por qué la explotación de la mano de obra extranjera puede ser considerada peor que la explotación de la mano de obra local o nacional parece desconocer de forma inexplicable la violencia de los procesos de conquista, colonización, explotación y saqueo hacia

las colonias por parte de los centros imperialistas (Estados Unidos, Francia, Inglaterra), los cuales fueron vistos y denunciados por Marx y Engels durante el siglo XIX: la venta de esclavos chinos para ser llevados a Perú y Cuba (Marx, 1974); las torturas a la que sometían los ingleses a los pobladores indios que no pagaban los impuestos (Marx, 2013); la explotación de los negros jamaquinos en Estados Unidos (Marx, 2017b), la crueldad y el despotismo francés hacia los pobladores de Argelia (Engels, 1974).

Es bastante conocido que Marx (2017) describió con amplitud y detalle el saqueo del campesinado inglés de sus tierras y su posterior explotación en las fábricas; también las condiciones de miseria e insalubridad en la que los hombres, mujeres y niños debían trabajar y cómo morían; sin embargo, la explotación laboral en las periferias ha sido históricamente peor, no en un sentido moral inconmensurable como parece querer pensar Heinrich, sino, en la precariedad de las condiciones de trabajo en términos comparativos (en ocasiones, en condiciones de esclavitud), las asimetrías salariales, la explotación laboral, etc. De no ser esto así, no podrían explicarse las migraciones masivas hacia los países centrales del capitalismo desde la periferia ni tampoco habría, como demuestra Foster (2015), una tendencia creciente al desplazamiento del Norte al Sur de la industria manufacturera. Tal como señala Amin (2021):

El capital central nacional no se ve obligado a emigrar como consecuencia de la insuficiencia de salidas posibles en el centro: emigrará hacia la periferia si allí puede obtener una remuneración mejor, la perecuación de la tasa de ganancia redistribuirá los beneficios de esta mejor remuneración y hará aparecer la exportación de capitales como un medio de combatir la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. (p. 165)

En este sentido, Davis (2006) demuestra las atrocidades que el gobierno inglés cometió en India durante las sequías acontecidas a finales del siglo XIX, en las que decenas de millones de personas murieron de hambre al mismo tiempo que se importaba el grano indio a Inglaterra y se le cobraban más impuestos al pueblo empobrecido para pagar por supuestos programas sociales que nunca llegaron a ver. Davis reproduce el siguiente fragmento del informe de época del funcionario inglés Ronald Osborne y se coloca aquí con fines ejemplificativos:

Durante todo ese lúgubre invierno, la hambruna estuvo bien ocupada devorando a sus víctimas por millares... [D]urante la desesperada tentativa de mantener a su ganado con vida, los campesinos miserables lo alimentaron con la paja que cubría sus cabañas y que les hacía de cama. Pero el invierno fue inusualmente duro y, sin un techo por encima o un lecho por debajo, grandes multitudes, ligeramente vestidas y pobremente alimentadas, perecieron de frío. Los moribundos y los muertos quedaron derramados por los caminos rurales. Muchos cadáveres fueron arrojados a pozos viejos porque las muertes eran demasiado numerosas como para que sus familias miserables pudieran realizar los ritos funerarios habituales. Las madres vendían a sus hijos por una sola comida ligera. Los maridos arrojaban a sus esposas en los embalses para ahorrarse el tormento de verles sufrir la prolongada agonía que acompaña a las muertes de hambre. En medio de estas escenas de muerte, el Gobierno de la India mantuvo su serenidad y alegría intactas. (Davis, 2006, p. 69)

Sobre la exportación de capitales a otros centros del mercado mundial capitalista, en efecto, es evidente que una parte de las transferencias, sean mercantiles o financieras, ocurren entre países centrales del capitalismo; sin embargo, esta observación es tan solo parcial y desconsidera los efectos de la transferencia de capitales a las periferias.

Resulta innegable el papel que ha jugado el nacimiento e incremento de la deuda externa latinoamericana en las economías centrales del capitalismo en doble vía: a) la ubicación de excedentes de capitales por un lado a través del financiamiento de procesos de “modernización” y “desarrollo” durante las décadas de los 50-60 y b) la obtención de ganancias suntuosas a partir del pago de intereses y el incremento automático de la deuda. Como señala Hinkelammert (1988):

[...] todo el Plan Marshall para Europa desde 1948 hasta 1951 fue de 14 mil millones de dólares de su tiempo, lo que en precios actuales serían alrededor de 70 mil millones. Entre 1982 y 1986 América Latina transfirió excedentes a los países del centro por un monto equivalente a un Plan Marshall y medio. (p. 19)

Al día de hoy, el pago de la deuda continúa siendo interminable y creciente para los países latinoamericanos. Por otro lado, los procesos de colonización no se dieron solo en términos de ubicación de capitales, sino también, de control estratégico de materias primas fundamentales para la reproducción del capitalismo (esto fue visto por Lenin). De esta manera, un gobierno como el de Estados Unidos durante décadas ha desarrollado empresas militares, políticas y diplomáticas para garantizar yacimientos de materias primas y de combustibles fósiles que aseguren su lugar de primera potencia en el mundo.

Sus acciones van desde las invasiones a Iraq, Libia, Siria, Yemen o Afganistán (Petras y Veltmeyer, 2004), las reconfiguraciones espaciales y creaciones de planes de seguridad e inversión como el Plan Colombia, Plan Puebla-Panamá, Corredor Biológico Mesoamericano (Plan Mesoamérica), Plan Nuevos Horizontes (Tablada y Hernández, 2004), la firma de tratados de libre comercio (TLCAN, TLC o acuerdos bilaterales) y por supuesto, el financiamiento de golpes militares desde la década de los cincuenta (Guatemala), pasando por más de tres décadas de dictaduras en los distintos países de América del Sur, hasta acontecimientos más cercanos como el intento de golpe de Estado en Venezuela (2002), los exitosos golpes de Estado en Honduras (2009) y Paraguay (2012) o la presión política sobre los gobiernos de Bolivia (Evo Morales) y Brasil (Lula-Rouseff). Los mecanismos para mantener zonas geoestratégicas en términos militares y económicos son variados.

La historia parece repetirse cuando se observa cómo los gobiernos ingleses y portugueses, como lo demuestra Davis (2006), se encargaron de depredar a sus colonias (China, India, Brasil), aprovechándose incluso de factores como las prolongadas sequías ocasionadas por el fenómeno del Niño, mientras hoy, el gobierno estadounidense, como señalan Saxe-Fernández y Núñez (2001) concentra más del 50% de las exportaciones latinoamericanas de bienes industriales y agrícolas bajo relaciones ventajosas en detrimento del desarrollo de los países latinoamericanos y la precarización de la vida de amplias masas poblacionales campesinas y de distintos grupos indígenas.

Es decir, es posible demostrar empíricamente la validez del punto más fuerte de la teoría del imperialismo de Lenin: la tendencia a la monopolización conlleva a la repartición del mundo y al control

centro-periferia mediante relaciones desiguales; lo cual, debilita la crítica de Heinrich de que las transferencias de capitales se daban también hacia otros países centrales, dinámica que, puede convivir en el marco de la necesidad del capital por incrementar la tasa de ganancia, pero que, exige siempre el control de unos pocos países sobre las economías de la mayoría de los países del mundo.

La última crítica de Heinrich señala que Estados Unidos, el país imperialista con mayor poder durante el siglo XX y XXI basa su economía en la importación de capitales. Obsérvese bien lo que ha dicho Lenin (1966): “Lo que caracteriza al viejo capitalismo, en el cual dominaba plenamente la libre competencia, era la exportación de *mercancías*. Lo que caracteriza al capitalismo, en el que impera el monopolio, es la exportación de *capital*.” (p. 59)

En ningún momento, Lenin está haciendo un análisis comparativo entre importación/exportación de capitales, sino entre mercancías/capitales, esto último, en relación con la ensambladura monopólica entre el sector bancario y el industrial. En efecto, Estados Unidos es un país que importa una enorme cantidad de bienes de capital y, de hecho, para el caso latinoamericano o en relación con Medio Oriente, lo hace a través de convenios y estrategias que le favorecen, o mediante la violencia directa y la coacción económico-política.

También debe recordarse que, Estados Unidos es un país que obtuvo su ventaja industrial y económica sobre el resto del mundo a partir de la reconstrucción de Europa después de la II Guerra Mundial y el financiamiento de los procesos de modernización en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, es decir, a partir de la exportación de capitales que le han permitido dinamizar su economía.

En esta misma línea argumental, Harvey (2003) recuerda que el imperialismo surge en el marco de:

Los capitales excedentes en Europa, cada vez más bloqueados por una negativa a encontrar un uso interno para los mismos, se vieron obligados a desparramarse por el mundo en una oleada masiva de comercio e inversión especulativa, sobre todo a partir de 1870. (Harvey, 2003, p. 50)

El otro elemento que Heinrich pasa por alto es el de la consecución de materias primas como necesidad del proceso de monopolización del capital:

Cuanto más desarrollado está el capitalismo, cuanto más sensible se hace la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la busca de fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias. (Lenin, 1966, p. 82)

No es necesario reiterar el recuento de golpes de Estado e invasiones realizadas por Estados Unidos a distintos países del orbe durante décadas que se ha dicho páginas atrás.

Una última discusión. Existe una teoría contemporánea del imperialismo propuesta por David Harvey (2003), la cual plantea que el imperialismo se basa en la búsqueda de soluciones espacio-temporales al problema de exceso de capital de las principales economías europeas durante la segunda mitad del siglo XIX.

Si bien, Harvey no realiza ninguna separación conceptual, sí ofrece ejemplos de cómo operan dichas soluciones: las soluciones espaciales pueden entenderse en el marco de la transferencia de capitales hacia otros países por parte de aquellos donde se sobre-acumula capital y hay excedente del mismo, conduciendo a competencias y luchas monopolistas; mientras que las soluciones temporales hacen referencia a la inversión de capital que requiere de un largo plazo para generar el retorno de la ganancia, como por ejemplo ocurre en la inversión de infraestructura, investigación y educación. Hasta aquí Harvey no ha dicho nada especial.

El elemento novedoso de Harvey (2003) se encuentra en el concepto *desposesión* o bien, en la idea de un *imperialismo por desposesión*:

¿Cómo contribuye a resolver el problema de sobreacumulación la acumulación por desposesión? Existe sobreacumulación, recordemos, cuando excedentes de capital (acompañados a veces por excedentes de fuerza de trabajo) permanecen ociosos sin que se vislumbren salidas rentables. El hecho determinante, en cualquier caso, es el excedente de capital lo que posibilita la acumulación por desposesión es la liberación de un conjunto de activos (incluida la fuerza de trabajo) a un coste muy bajo (y en algunos casos nulo). El capital sobre acumulado puede apoderarse de tales activos y llevarse inmediatamente un uso rentable. (p. 119)

El contexto cercano de Harvey desde el cual piensa es el de la quiebra de la empresa Enron en 2001 (apenas unos años después veremos la quiebra de Lehman Brothers y el escandaloso rescate financiero de Goldman Sachs), en el que cientos de familias perdieron sus trabajos y pensiones, etc. El sistema de crédito es la palanca, dice Harvey (2003), para facilitar la desposesión de los bienes de las personas. En realidad, el capitalismo históricamente ha desposeído a amplias masas poblacionales de todo lo que tienen si esto es necesario para garantizar su reproducción: Marx había visto esto con el campesinado inglés y el proceso de conformación del proletariado urbano: tan solo poseerán su fuerza de trabajo para ser vendida al capitalista dueño de los medios de producción.

El problema de esta teoría del imperialismo, como señala Foster (2015), es su carácter abstracto:

Pero la acumulación por desposesión, entendida como lógica de expropiación de toda la realidad en interés de la acumulación de capital es, según la propia definición de Harvey, de carácter tan abstracto que puede aplicarse por igual a fenómenos tan diversos como el saqueo de las pensiones estatales, la privatización de las escuelas, los rescates de capital financiero, las apropiaciones de tierra globales, la mercantilización de los medios sociales o la destrucción y mercantilización de los bienes comunes atmosféricos. Por tanto, resulta fácil divorciarla de muchas de las preocupaciones históricas, concretas, de la teoría del imperialismo como tal, e incluso se aparta de las teorías marxianas tradicionales sobre la explotación. (Foster, 2015, p. 36-37)

De esta manera, es posible afirmar que, más que una teoría del imperialismo o una explicación sobre este, Harvey recicla con otros términos el problema de la acumulación capitalista y la universalización de la forma mercancía que, conducen a la subsunción de cualquier objeto a la lógica del capital y, por ende, a volverlo objeto-de-apropiación y valor de cambio.

Por esta razón, la teoría de Harvey resulta poco útil en términos de pensar el imperialismo desde una discusión marxista y, en consecuencia, no guarda relación con una auténtica discusión marxista sobre el imperialismo, sin que ello demerite su aporte dentro de una reflexión más amplia.

A partir de la discusión generada en este apartado, es posible hacer una síntesis de los fundamentos de los que debe partir una teoría del imperialismo marxista:

- a) Se basa en la acumulación/concentración de capital, por tanto, en la necesidad inherente del capital a auto-valorizarse y reproducirse de forma ampliada (hasta el infinito) y, en el plano fenoménico, a la necesidad de los capitalistas por elevar su tasa de ganancia;
- b) Genera una cartografía mundial basada en relaciones desiguales entre centros/periferia con acento colonial, donde los centros designan grandes monopolios correlacionados con los Estados centrales del capitalismo y las periferias designan a los Estados y sus economías que, por las relaciones de poder, responden en mayor medida a los intereses coloniales de los primeros, con mayores o menores respaldos estratégicos de las oligarquías locales de la periferia. El colonialismo es por tanto inherente al imperialismo, los países periféricos-coloniales son el anverso de los países centrales imperialistas;
- c) Dicha cartografía de relaciones de poder desigual traza una ruta de desplazamiento de la industria hacia la periferia con diversos fines:
 - i. búsqueda de mano de obra barata;
 - ii. búsqueda y control de materias primas y combustibles fósiles;
 - iii. producción y explotación en condiciones favorables en Estados con marcos legales y regulación débil;
- d) Conforme el agotamiento o escasez de materias primas, combustibles fósiles y demás recursos naturales en los países centrales, se amplían o expanden las zonas de control estratégico político-militar de estos hacia sus colonias; por ejemplo, en el caso estadounidense: la invasión de Oriente Medio, el control de Israel y Filipinas o el Plan Colombia y el Proyecto Mesoamérica para América Latina;
- e) Agudización de los flujos migratorios humanos hacia los centros desde las periferias debido a las limitadas posibilidades de reproducción vital; lo cual, se agudiza con fenómenos producidos por (c) y (d), tales como: los contextos de guerra o por la crisis climática y alimentaria generada por la devastación y depredación de los ecosistemas locales.
- f) Genera un permanente flujo de capitales excedentes de los centros hacia la periferia colonial con el objetivo de mantener el incremento de la tasa de ganancia; lo cual puede darse a través de inversiones directas, empréstitos, guerras o incluso, a través de “ayudas humanitarias”, por medio de los cuales se generan condiciones espacio-temporales para propiciar el punto (c).

4. El origen de las crisis del capitalismo

En el tercer volumen de *El Capital*, sección tercera, capítulos del XIII al XV, Marx (2017b) ofrece una teoría de las crisis del capitalismo, basada en lo que él denominó: *ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia*. En la actualidad, esta ley no se encuentra ausente de polémica y debates, por lo que, esta sección desarrollará: a) una descripción de la ley y b) una síntesis de los argumentos centrales del debate sostenido entre Michael Roberts contra David Harvey y Michael Heinrich.

Al inicio del capítulo XIII del tercer volumen, Marx (2017b) ofrece un ejemplo hipotético de incremento del capital constante (c), con un capital variable (v) y una tasa de plusvalor constantes (pv), de la que se desprende que la composición orgánica de capital aumenta y en consecuencia:

...este paulatino acrecentamiento del capital constante en relación con el variable debe tener necesariamente por resultado un *descenso gradual en la tasa general de ganancia*, si se mantienen constantes la tasa de plusvalor o el grado de explotación del trabajo por parte del capital (p. 247-248)

La primera afirmación, previa al conjuntivo “si”, es denominada por Marx (2017b) como una *ley del modo capitalista de producción*, a saber: que el capital variable disminuye en relación con el incremento del capital constante y, por ende, genera un aumento progresivo de la composición orgánica del capital (c+v).

Esto se presenta hoy como una realidad evidente de la lógica del capital en la que todos los capitalistas se encuentran inmersos: que es necesario invertir cada vez más en el capital constante (sea mediante el incremento de la maquinaria y herramientas existentes o en la actualización permanente a través de la adquisición de nuevas tecnologías), con el fin de poder continuar compitiendo y encontrarse, al menos, en el promedio de tiempo social necesario para la producción de X mercancía.

La segunda afirmación fue sujeta a precisión por parte del propio Marx:

Con la progresiva disminución relativa del capital variable respecto al capital constante, la producción capitalista genera una composición orgánica crecientemente más alta del capital global, cuya consecuencia directa es que la tasa de plusvalor, manteniéndose constante el grado de explotación del trabajo e inclusive si este aumenta, se expresa en una tasa general de ganancia constantemente decreciente. (Marx, 2017b, p. 248-249)

Esta modificación de la hipótesis en la variable (pv) es fundamental, por cuanto, no es admisible empíricamente sostener que (pv) debe mantenerse como una constante. El modo de producción capitalista no puede operar bajo esta premisa y, de hecho, la misma formulación de Marx puede ser sujeta a un incremento de (pv) e igualmente arrojar una caída tendencial de la tasa de ganancia.

También es hipotetizada la ley en el marco de que el capital variable (v) deje de ser considerada como una constante y en su lugar, este incremente conforme el capitalista o capitalistas requieren de una mayor masa de trabajadores:

La ley del descenso progresivo de la tasa de ganancia o de la disminución relativa del plusvalor apropiado en composición con la masa de trabajo objetivado puesta en movimiento y explotada por el capital social, y por consiguiente también la masa absoluta del plusvalor apropiado por él; tampoco excluye el hecho de que los capitales que se hallan a disposición de los diversos capitalistas manejen una masa creciente de trabajo, y por ende de plusvalor, de este último incluso si el número de los obreros de los que dispone aumenta. (Marx, 2017b, p. 252-253)

La ley se basa en el hecho de que el capital constante (c) aumenta y, por ende, en términos relativos, tanto (v) como (pv) disminuyen en su relación con (c), aunque en términos absolutos ambas variables pudieran aumentar. Es aquí donde Marx (2017b) muestra el carácter bifacético de la ley en tanto disminuye la tasa de ganancia, pero a la vez, aumenta la masa absoluta de la ganancia.

De hecho, Marx (2017b) señala que dicho aumento de la masa de ganancia *debe ser*, ya que el proceso de producción capitalista es un proceso de acumulación, y por ende, conforme progresa el proceso de producción y aumentan los medios de producción, crece la población obrera (incluso más que la necesidad del capital sobre esta) y “*debe* aumentar la masa del plusvalor susceptible de apropiación y apropiado, y por ende la masa absoluta de la ganancia apropiada por el capital social” (p. 255); pero, este incremento solo se da en términos absolutos, ya que, el incremento en los medios de producción genera una disminución en términos relativos, que a su vez, se presenta en una tendencia descenso de la tasa de ganancia.

Ahora bien, Marx (2017b) es cauto al señalar que este descenso tendencial de la tasa de ganancia no lo es en forma absoluta, “sino más en una tendencia hacia un descenso progresivo” (p. 249), esto significa que, históricamente, la tendencia no se muestra como una línea recta descendente, sino que, el descenso se da de forma progresiva en el tiempo y este puede presentar contra-tendencias debido a una serie de causas que el propio Marx observó, a saber:

- a) Elevación del grado de explotación del trabajo, que conduce a un incremento en la tasa de plusvalor, incluso sin demandar un incremento en su masa, por cuanto (v) puede permanecer constante, por medio de la intensificación de la jornada de trabajo.
- b) Reducción del salario por debajo de su valor.
- c) Abaratamiento de los elementos del capital constante.
- d) Sobrepoblación relativa (gran cantidad de asalariados disponibles y baratura de los mismos)
- e) Comercio exterior (abarata en parte los elementos del capital constante)
- f) Aumento del capital accionario (ganancias a través de intereses expresados luego en dividendos)

Sin embargo, ninguna de estas contratendencias resuelve las contradicciones inmanentes del modo de producción capitalista que ocasionan el descenso tendencial de la tasa de ganancia a largo plazo. Por eso, Marx (2017b) señala:

La producción capitalista tiende constantemente a superar estos límites que le son inmanentes, pero solo lo consigue en virtud de medios que vuelven a alzar ante ella esos mismos límites, en escala aún más formidable.

El *verdadero límite* de la producción capitalista lo constituye *el propio capital*; es este: que el capital y su autovalorización aparece como punto de partida y punto terminal, como motivo y objetivo de la producción; que la producción es solo producción para el *capital*, y no a la inversa, que los medios de producción son meros medios para un desenvolvimiento constantemente ampliado del proceso vital, en beneficio de la *sociedad* de los productores. (p. 288-289)

De ahí que, a pesar de que se incremente la inversión en el capital global para la apropiación de una mayor masa de plusvalor, sucede a la vez que, el incremento del capital constante y por ende, de las fuerzas productivas, conducen a disminuir la necesidad de emplear trabajadores (v) y, por tanto, a crear un excedente de mano de obra. El grado de explotación puede aumentar como mecanismo para amortizar este decrecimiento de (v), sin embargo, la obstaculización no puede anular dicha tendencia, porque la explotación tiene un límite objetivo que se alcanza cuando (v) = 0.

Luego, al lado del incremento de las fuerzas productivas y la disminución de la tasa de ganancia, se acelera la acumulación de valor de capital y crece la composición orgánica de capital. Este conjunto de fuerzas se desahogan en las crisis: “soluciones violentas momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen por el momento el equilibrio perturbado” (Marx, 2017b, p. 287); sin embargo, las crisis cada vez equilibran menos al conjunto del sistema y por menos tiempo: los ciclos de estabilidad se acortan mientras los efectos de estas se agudizan, expanden espacialmente y prolongan temporalmente.

Es importante señalar que, la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia no ha sido ni es una explicación predominante en el marxismo para las crisis económicas; ejemplo de ello es que dos de los marxistas contemporáneos más importantes: David Havey y Michael Heinrich, no solo no adscriben dicha tesis, sino que, han dedicado parte de su trabajo a criticarla y mostrar sus aparentes inconsistencias.

Por esta razón resulta oportuno rescatar y sintetizar las ideas centrales que enmarcan el debate desarrollado por Michael Roberts, con el fin de no tomar la ley como premisa incuestionada, sino mostrar su fortaleza y consistencia y de esta manera, partir de un punto sólido para una reinterpretación de la categoría *imperialismo ecológico* a la luz del marxismo. La conclusión central de Heinrich (2018) es:

Por lo tanto, al contrario de lo que Marx pensaba, no podemos partir de una «ley de la caída tendencial de la tasa de beneficio». Eso no significa que la tasa de beneficio no pueda caer, es perfectamente posible que caiga, pero también puede aumentar. Al nivel general al que argumenta Marx en *El Capital*, no es posible fundamentar una *tendencia* permanente a la caída de la tasa de beneficio.

Lo particularmente extraño de estas palabras es que no contradicen a Marx, ya que, como se ha visto, este planteó una serie de contratendencias a las cuales los capitalistas acuden con el fin de conseguir mantener o incrementar la tasa de ganancia, entre ellas: la elevación de la explotación o la reducción del salario que contribuyen a incrementar (pv) en relación con (c). Si por *permanente* debe entenderse un descenso lineal ininterrumpido, entonces la conclusión de Heinrich no contradice a Marx, sino que lo reafirma, en la medida que este último, como se ha mostrado, no pensó la ley en términos de una caída ininterrumpida de la tasa.

Examinemos ahora el argumento que sostiene la conclusión. Heinrich (2018) señala que, para demostrar el descenso tendencial de la tasa de ganancia se debe demostrar no solo que la composición orgánica de capital aumenta, sino que aumenta en una determinada proporción, a saber: que aumenta más que la tasa de plusvalía (p/v).

Siguiendo el mismo ejemplo de Marx: si se reduce el número de trabajadores, decreciendo consecuentemente la masa de plusvalor, también se reduce el capital variable y, por ende, la composición orgánica del capital; razón por la cual, sería requisito de la ley el hecho de que el capital constante debe aumentar tanto como hubiera disminuido el capital variable. Para Heinrich, esto no fue demostrado por Marx y, en consecuencia, es posible admitir al menos que la tasa de ganancia aumente debido a que (pv) decrece a la vez que (C) decrece, por el decrecimiento de (v).

Al respecto es posible lanzar tres comentarios críticos: el primero es que la fórmula propuesta por Heinrich posee un límite material ineludible al modo de producción capitalista: (v) no puede ser = 0, porque de lo contrario (pv) sería = 0. De esta manera, reaparece el fantasma del descenso tendencial de la tasa de ganancia como algo inevitable en el tiempo, a pesar de que existan contratendencias temporales.

Segundo, Roberts (2017b) señala que la composición orgánica del capital es creciente, lo cual es empíricamente demostrable a pesar de la opinión de Heinrich, puesto que la introducción de nuevas tecnologías no solo conlleva la introducción de una o una serie de máquinas, sino a la innovación de un sistema que posee más valor total que el de su predecesor; de lo contrario, el capitalismo no sería capitalismo. Habrá que recordar además que, en relación con el comentario anterior, Marx (2017b) recordaba la necesidad del capitalista de incrementar (C) con el fin de poder absorber (v), ya que, el modo de producción capitalista tiende a producir población supernumeraria para la acumulación de plusvalor potencial.

Tercero, Carchedi (2011) recuerda que, la introducción de nuevas máquinas implica una disminución de la masa de trabajadores que a su vez, implican una disminución de la tasa de plusvalor: (pv) puede aumentar a pesar del decrecimiento de (v) siempre que se intensifique la explotación del trabajo,

ya sea por la prolongación de la jornada de trabajo o por la intensificación de esta, sin embargo, ambas formas de extracción de plusvalor tienen límites, por ende, el modo de producción capitalista recae en la tendencia a la baja.

Finalmente, Heinrich (2018) valida una teoría de la crisis en Marx basada en el subconsumo que considera tanto el consumo de los trabajadores como el de los capitalistas, sobre esta teoría Heinrich (2018) dice:

La consecuencia es la tendencia a la *sobreproducción* de ganancias (sobreproducción en relación con la demanda solvente) y a la *sobreacumulación* (capital acumulado que se valoriza mal o que no se valoriza en absoluto), lo que finalmente conduce a la crisis. (p. 223)

Sin embargo, el propio Heinrich olvida que Marx (2017a) había criticado las teorías subconsumistas de las crisis capitalistas, precisamente porque desentiende la lógica del capital:

La propia tesis según la cual la acumulación se lleva a cabo a expensas del consumo es- cuando se la enuncia con esa generalidad—una ilusión que contradice la esencia de la producción capitalista, puesto que supone que el objetivo y el motivo impulsor de esta es el consumo, y no el apoderarse de plusvalor y la capitalización de este, es decir, la acumulación. (p. 563)

De esta manera, Heinrich no solo desacierta su crítica a Marx, sino que ofrece a cambio una teoría refutada por el propio Marx para comprender las causas de las crisis del modo de producción capitalista y por esta razón, ensombrece el análisis necesario para construir un sistema alternativo al capitalismo.

En buena medida, Harvey (2016) recurre de forma constante a Heinrich para sostener su rechazo a la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia, pero, a diferencia de Heinrich, la propuesta de Harvey se centra en el capital financiero para explicar las crisis contemporáneas del capitalismo.

Todas las observaciones realizadas por Harvey al texto de Roberts: *The Long Depression: Marxism and the Global Crisis of Capitalism*, han sido contestadas por el propio Roberts (2016) una a una, por lo que, convendrá solamente plantear las dos más importantes con fines ilustrativos y con el propósito posterior de retomar la teoría de la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia para mostrar su vinculación con la cuestión del imperialismo ecológico.

Harvey (2016) señala que es necesario medir el impacto de los cambios en la productividad laboral en las tasas de beneficio, para ello habría que considerar además el impacto de la subcontratación en un proceso de producción a nivel industrial, hecho hartamente difícil de lograr; sin embargo, Roberts (2016) señala que las investigaciones en la materia han demostrado cómo el incremento en la composición orgánica del capital no se contrarresta lo suficiente con el incremento de la tasa de plusvalía (o dicho de otras formas: han mostrado evidencias empíricas del cumplimiento de la ley), lo cual se ve en el movimiento de rentabilidad de Estados Unidos a lo largo de varias décadas, es decir, una serie de investigaciones como las de Moseley (1991); Li, Xiao y Zhu (2007); Zachariah (2009); Basu y Manolacos (2012); Roberts (2017a)

y Maito (2014 y 2018) (al respecto de los estudios de Maito existe una crítica a la consistencia de los datos del caso germano exclusivamente desarrolladas por Duménil y Lévy (2016) quienes revisaron tanto el escrito como las bases de datos en Excel remitidas por el sociólogo argentino), han ofrecido diversas evidencias al respecto que son pruebas que Harvey no refuta.

Para Roberts (2016) el problema central de Harvey es que confunde los conceptos de composición orgánica del capital y la composición de valor del capital: el primero se asocia a los métodos de producción, es la fuente de la ley como tal; mientras que el segundo se asocia con las contra-tendencias. Los cambios en la productividad se acompañan de un aumento de la composición orgánica, mientras que, la producción de plusvalía está indicada por la tasa de plusvalía o explotación. Por esta razón, aunque el ejemplo de Harvey de la verticalidad de la economía (subcontratación) ciertamente hace más difícil la medición, es irrelevante en el análisis de la economía como un todo.

Una segunda crítica fuerte de Harvey (2016) contra la ley como causa explicativa de las crisis, es que esta no consideraría el papel de la distribución (finanzas, crédito e intereses) y, por ende, no podría explicar la crisis del 2008-2009. No obstante, Roberts (2016) señala, por un lado, que los análisis propuestos por él—y que parte de la ley propuesta por Marx—sí consideran el papel del crédito y el sector financiero en las crisis y que, incluso, la ley admite la incorporación de factores coyunturales que motivan crisis específicas.

La confusión de Harvey radica en el hecho de que, pensar que las crisis pueden tener distintas causas, según Roberts (2016), solamente conduce a anular la posibilidad de una teoría de las crisis debido a que cada una debería explicarse por separado, es decir, no sería posible desarrollar conexiones socio-históricas ni estructurales entre estas. Aun así, las evidencias históricas demuestran que el modo de producción capitalista presenta crisis recurrentes y justamente, debido a dicha recurrencia es que es razonable pensar que hay una causa fundamental que conecta a las distintas crisis del modo de producción capitalista.

Por ello, una teoría marxista de las crisis debe mirar a la causa última yendo más allá de los acontecimientos aparentes y coyunturales, precisamente la ley del descenso tendencial de la tasa de ganancia consigue demostrar los elementos fundantes de las crisis del capitalismo y sus conexiones históricas.

A modo de cierre de este apartado. Para Roberts (2016), la teoría del descenso tendencial de la tasa de ganancia no solo provee una teoría explicativa de la causalidad de las crisis, sino también de la finitud del capitalismo. Dicha finitud no debe entenderse en un sentido determinista, sino que, demarca los límites objetivos y las contradicciones internas de la lógica de acumulación, lo cual hace apremiante la construcción de una alternativa social.

5. Contra el imperialismo ecológico

Hace menos de una década, el historiador ambiental Jason Moore publicó su popular libro *Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital*. Si bien, el autor introdujo algunos conceptos interesantes como el de *ecología-mundo* o el de *web-of-life*, se le suele mencionar más por la idea de los cuatro baratos: los alimentos, la fuerza de trabajo, la energía y las materias primas, ya que: “La ley del valor en el capitalismo es una ley de la Naturaleza Barata.” (Moore, 2020, p. 73). Estos cuatro baratos o Naturaleza barata operan de la siguiente forma:

- a) El capitalismo puede ser comprendido en los cambios de configuración de la explotación de la fuerza de trabajo y de la apropiación de la naturaleza barata (juega un papel fundamental la apropiación del trabajo no remunerado)
- b) Dado que la explotación de la fuerza de trabajo agota las capacidades de crear la vida necesaria para la producción de valor, el capitalismo necesita suministrar más rápidamente los cuatro baratos.
- iv. Esto explica la apropiación por parte del capital de nuevas zonas; las cuales se combinaron con el mercado global y las innovaciones tecnológicas destinadas a la expansión mundial.
- c) Al lado de los medio económicos y territoriales de abaratamiento, los recursos simbólicos de la *naturaleza social abstracta* (muerte de la naturaleza del materialismo moderno, nueva conciencia cartográfica, apropiación del conocimiento botánico previo) jugaron un papel fundamental.
- d) Finalmente: las crisis del capitalismo han podido ser enfrentadas por el capitalismo debido a la rapidez con la que coloniza otras tierras: “las agencias territoriales y capitalistas han ampliado la zona de apropiación más rápido que la zona de explotación” (Moore, 2020, p. 95)

En síntesis: el capitalismo degrada las fuentes de su propia reproducción (para Moore ser humano/naturaleza constituyen una unidad relacional) y por esta razón recurre a una serie de mecanismos (conocimientos, tecnologías, poder estatal, etc.) para expandirse espacialmente y conseguir así abaratar nuevamente los cuatro compuestos fundamentales para su funcionamiento; de esta forma, el capitalismo consigue rehuir a sus crisis.

Jason Moore nos presenta en realidad una versión edulcorada de Marx que esquivo la discusión de las teorías marxistas del imperialismo para abordar la cuestión de la expansión mundial del capital y también de la necesidad de desarrollar una teoría marxista de las crisis del modo de producción capitalista como eje central de una teoría marxista del imperialismo.

Lo particular del caso es que, a pesar de partir de la teoría del valor de Marx para ofrecer una posible teoría de las crisis y de la expansión territorial del capitalismo, no se detiene un segundo a analizar la relación capital/beneficio del tercer tomo de *El Capital*, donde encontramos precisamente una teoría para estos problemas.

Sin embargo, a pesar de que Moore retoma – sin reconocerlo y cambiando los nombres – algunas de las causas contra-restantes del descenso de la tasa de ganancia de Marx: la elevación del grado de explotación, el abaratamiento de los elementos del capital constante y el comercio exterior (deja por completo de lado el análisis del sistema financiero y crediticio), en núcleo central de su explicación contiene un error sutil, pero gravoso: el capitalismo no opera exactamente como él señala.

En primer lugar, Marx es enfático y reiterativo en decir que el fin del modo de producción capitalista es la acumulación de capital; por el contrario, la tesis de los cuatro baratos o de la *Naturaleza Barata* condiciona la reproducción/acumulación de capital a la idea de que el capitalismo busca estos elementos, cada vez a un costo menor (abaratamiento), con el propósito de sostener sus fuentes vitales

para continuar el proceso de acumulación de capital; el problema radica en que, el capitalismo también podría optar por un recurso más caro siempre que este permita una acumulación mayor de capital y una ganancia mayor para el capitalista: ¡y eso ha hecho!

El profesor Andreas Malm (2020) ha ofrecido una lectura de la relación inmanente entre el modo de producción capitalista con los combustibles fósiles y del papel que jugaron los segundos para propiciar la revolución industrial en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XIX.

Antes del carbón, el agua fue la primera fuente de energía en ser empleada en Inglaterra, desempeñando un papel central en la emergencia y desarrollo de la industria algodonera en dicho país. En ese momento, la rueda hidráulica era el recurso tecnológico que permitía generar el suficiente impulso para la estimulación energética del proceso productivo.

Sin embargo, aun cuando el carbón ya se utilizaba antes del siglo XIX en diversas ramas productivas, su vinculación a la máquina de vapor desarrollada por James Watt y el empresario metalúrgico Matthew Boulton ocasionaron que este se convirtiera en la principal fuente de energía en sustitución del agua y con ello, se configuró la condición necesaria para revolucionar la industria inglesa.

La razón de esto, según Malm (2013 y 2020), es que el empleo del agua como fuente de energía se encuentra sujeto a un condicionamiento espacial: la presencia de una cascada, las cuales, por lo general, se encuentran situadas en campos abiertos, alejados y poco poblados por las personas. Por el contrario, la máquina de vapor podía ser adecuada a cualquier lugar, consiguiendo de esta forma que el capital rompiera con las barreras espacio-naturales y, generará a su vez, condiciones más favorables y convenientes para el desarrollo de las fábricas.

Esta posibilidad permitida por la máquina de vapor no implica ahorro en un sentido económico, pues, como el propio Malm (2013 y 2020) demuestra, no se trataba ni de emplear a menos personas ni que los costos provenientes de la energía utilizada fueran menores en comparación al uso del agua, sino que, la máquina de vapor permitía y garantizaba la necesidad de poder explotar la mano de obra concentrada en un mismo lugar.

Por eso, Malm (2013) señala que: “La fundación de la ciudad industrial, en otras palabras, fue fósil” (p. 39) (traducción propia). A diferencia del agua, el carbón podía ser transportado y almacenado sin mayores complicaciones, circulaba libremente en el mercado, no formaba parte del paisaje, por lo que su extracción no implicaba ninguna desventaja; es decir, por primera vez la producción de capital se había disociado de las barreras espacio-naturales.

Además, en cuanto el carbón podía ser localizado en cualquier lugar, este permitió a los capitalistas asentarse en los sitios de mayor concentración de personas y con ello, crear un ejército de reserva de trabajadores industriales, proceso coadyuvado por otros factores (crisis económico-financieras, derrotas sindicales, robo de tierras, nuevas legislaciones, etc.). Resulta interesante observar el desarrollo a largo plazo de este proceso a partir de la obra de Davis (2017), quien ofrece una enorme cantidad de datos sobre cómo el capitalismo ha desarrollado un proceso de concentración de decenas de millones de personas en ciudades cada más atrofiadas y degradadas por el hacinamiento, pobreza, desigual acceso de bienes y servicios, entre otros; mientras que, el campo ha atravesado un proceso de despoblamiento.

También, la introducción de los combustibles fósiles – como energía constituyente de la revolución industrial – permitió disociar la producción del tiempo natural, como señala Malm (2020), pues hasta ese momento los campesinos organizaban sus tareas acordes a los tiempos y estaciones de la naturaleza; por el contrario, los combustibles permitieron trabajar a toda hora y en cualquier época del año.

Por esta razón, aunque la tesis de Moore es atractiva y parcialmente correcta, no ofrece una explicación adecuada de la necesidad expansiva-espacial del capital ni de las crisis del modo de producción capitalista; por el contrario, la tesis de Malm (2020) ofrece el punto de partida indispensable para comprender el carácter ecológico inmanente, no solo a la teoría del valor sino también, de las implicaciones ecológicas que conlleva el descenso tendencial de la tasa de ganancia y la lucha neurótica de los capitalistas por contrarrestarlo.

En la formulación sintética de la reproducción ampliada de capital de Marx, Malm (2020) introduce los combustibles fósiles (FP) como un elemento fundamental de la composición de las mercancías:

$$D - M (FT + MP (CF)) \dots P^{\dots CO_2} \dots M' - D'$$

La mercancía se encuentra conformada por la Fuerza de Trabajo (FT) más los Medios de Producción (MP), quienes a su vez requieren de Combustibles Fósiles (CF) para poder operar; el plusvalor (P), dado el uso de CF en el proceso de producción, carga consigo un número X de emisiones de dióxido de carbono hacia la naturaleza.

Hemos visto que, el capitalista necesita incrementar cada vez más el capital constante por lo que debe invertir cada vez más en MP y también en la consecución de CF y otras materias primas necesarias para la producción de M. Es posible entender que, conforme CF aumente, lo hará también CO₂: precisamente aquí se encuentra la explicación genética del calentamiento global y su derivación del modo de producción capitalista; pero aquí interesa resaltar más bien cómo la formulación de Malm nos muestra la necesidad inherente del capital de CF sin los cuales nada se mueve (es su *energía* junto con la fuerza de trabajo), los capitalistas no pueden prescindir de estos: y de hecho, a pesar de los múltiples discursos tecnocráticos y mesiánicos alrededor de la tecnología, el hecho irrefutable es que las emisiones de CO₂ siguen en aumento, así como el empleo de combustibles fósiles por parte de los países centrales del capitalismo y ninguno de estos Estados ha realizado ningún esfuerzo sustantivo por transformar la forma en que organiza y estructura su producción.

Al contrario, los grandes monopolios empresariales y países como Estados Unidos o China acuden a una serie de estrategias políticas y económicas para garantizarse las reservas y yacimientos necesarios de estos combustibles, a concentrar en cada vez en menos empresas la propiedad de estos, a invadir militarmente o generar tratados desiguales entre Estados para explotar estos recursos en condiciones ventajosas para sí mismos, sin importar que las consecuencias sean ruinosas para la totalidad del planeta.

Este *imperialismo ecológico* (considérese en este punto que esta categoría contiene todos los elementos descritos en el apartado: *Discutir las teorías marxistas del imperialismo hoy*) depende:

- a) Del incremento de la explotación de los trabajadores y su incremento en número (ejército de reserva y flujos migratorios periferia → centro), lo cual históricamente se ha traducido en las más lesivas y aterradoras agresiones en contra de amplias masas poblacionales que han afectado su salud y su vida, especialmente de aquellas que viven en ciudades hiper-degradadas y en la periferia mundial;

- b) Del incremento de la inversión en combustibles fósiles y materias primas, con el fin de dotar de la energía necesaria al modo de producción para que continúe creciendo sin considerar ninguna limitación espacio-temporal; lo que conduce al dominio ecológico-colonial del orbe (surgimiento de disputas geoestratégicas por el control de recursos naturales) por parte de unos pocos Estados centrales del capitalismo (en competencia por el monopolio) sobre el resto del mundo y de los espacios fuera del planeta;
- c) Del traslado espacio-temporal de un número de impactos ambientales del centro → periferia debido a la lógica del modo de producción capitalista, donde las relaciones de poder entre Estados desiguales desempeñan un papel neurálgico para la contención de los conflictos sociales o su represión en las colonias;
- d) De la lucha de los capitalistas por aplazar inútilmente las crisis estructurales del capital producto del descenso tendencial de la tasa de ganancias, a partir de (a), (b) y (c); generando colateralmente (el punto ciego del capital) la peor crisis de todas: una crisis ecológica mundial con capacidad de destruir a la especie humana y a cientos de otras especies en el proceso.

A pesar de esto de que (d) tiene décadas de ser denunciado no solo por movimientos sociales de todo el mundo (especialmente de los países periféricos), sino también por diversos grupos de científicos dedicados a su análisis, las grandes potencias centrales del capitalismo y los grandes monopolios empresariales-financieros continúan intensificando la destrucción de los ecosistemas colonizados y transformando los modos de producción locales y sus propios entramados socio-metabólicos (sostenibles con este planeta) a través de su subsunción en la lógica capitalista.

De esta manera, aunque el capitalismo ha demostrado por más de 150 años la inmanencia y cronicidad de sus crisis económicas, ha venido fraguando de forma silenciosa (en buena medida por la concepción que tiene de la naturaleza en cuanto mero recurso, sin valor propio) las condiciones de una crisis ecológica planetaria, más difícil de medir y más difícil de visualizar en lo inmediato debido a que sus efectos y manifestaciones se han construido a largo plazo.

Esta crisis ecológica nos recuerda que el capitalismo no es la solución sino el problema y que, de no construir una alternativa socio-ambiental radical, en la que se configure un nuevo metabolismo entre los seres humanos y la naturaleza, nos enfrentaremos tan solo en unas cuantas décadas a la posibilidad de nuestra propia extinción y la de la mayor parte de las especies del planeta, sin las cuales, tampoco podremos sobrevivir; no obstante, como señala Taibo (2017): algunos ya están viviendo este colapso.

6. Conclusión

Jorge Reichmann (2016) ha cuestionado por qué continuamos imaginando y apostando por un futuro en el que, aun cuando sabemos que el modo de producción capitalista es autodestructivo, la tecnología vendrá en nuestro auxilio no solo para detener su impacto, sino que, además, nos permitirá continuar consumiendo tanta o más energía en relación con la que actualmente consumimos. Nadie imagina un mundo sin *smartphones*.

Incluso, una buena parte de la izquierda continúa presentando un proyecto alternativo de sociedad, en el que, el actual modo depredatorio de consumo energético se mantendría inalterado, esto debido a que, el capitalismo contiene también su propio *ethos* cultural universalizante, el cual, puede pasar inadvertido a las posturas más reformistas del espectro que configura a la izquierda.

Cualquier alternativa de proyecto social debe pasar no solo por un cambio en las formas de producción y de las energías que empleemos para ello, sino también, por una disminución radical del consumo energético, la cual, por supuesto, se encontraría motivada por una lógica diametralmente distinta a la acumulación de capital: hablamos de sociedades ecológicamente sostenibles para que nuestra especie y las especies que conocemos y todavía quedan, también puedan sobrevivir.

Este trabajo ha querido demostrar que el imperialismo analizado desde finales del siglo XIX por muchos de los mejores pensadores y pensadoras marxistas tiene un núcleo ecológico y que, por tanto, cualquier lucha contra el capitalismo como sistema de dominación mundial que depreda la fuerza de trabajo y a la naturaleza, pasa por la reconfiguración completa de las formas de relacionamiento simbiótico que tenemos en la naturaleza.

Lo anterior demanda también, por supuesto, la construcción de una lógica y un *ethos* alternativo a la lógica de acumulación de capital y su necesidad autodestructiva de sostener la tasa de ganancia de los grandes monopolios empresariales que devastan el planeta: mientras Elon Musk piensa que la única manera de sobrevivir como especie es la de colonizar otros planetas y perpetuar así el *imperialismo ecológico*, la única alternativa real que tenemos pasa por conservar y resguardar el planeta que tenemos cambiando el modo de producción que ha intensificado su capacidad de destrucción desde hace casi dos siglos.

REFERENCIAS

- Amin, S. (2016). El imperialismo contemporáneo. *El Viejo Topo*, 336, 42-51. <https://www.elviejotopo.com/articulo/el-imperialismo-contemporaneo/>
- Amin, S. (2021). *Clases y naciones en el materialismo histórico*. El Viejo Topo.
- Anderson, K. (2010). *Marx at the Margins. On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies*. Chicago University Press.
- Basu, D. y Manolacos, P. (2012). Is There a Tendency for the Rate of Profit to Fall? Econometric Evidence for the U.S. Economy, 1948-2007. *Review of Radical Political Economics*, 45(1), 76-95. <https://doi.org/10.1177/0486613412447059>
- Burkett, P. y Foster, J. (2016). *Marx and the Earth*. Brill, Historical Materialism Book Series, 115.
- Carchedi, G. (2011). Behind the Crisis. Marx's Dialectics of Value and Knowledge. Brill. Historical Materialism Book Series, 26.
- Clarke, B. y Foster, J. (2004). Imperialismo ecológico: la maldición del capital. En L. Panitch y C. Layes (Eds.). *El nuevo desafío imperial* (pp. 231-250). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso).
- Clark, B., y Foster, J. (2012). Imperialismo ecológico y la fractura metabólica global. Intercambio desigual y el comercio de guano/nitratos. *Theomai*, 26. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12426097005>
- Crosby, A. (1999). *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa. 900-1900*. Crítica.

- Davis, M. (2006). *Los holocaustos de la era victoriana tardía. El Niño, las hambrunas y la formación del Tercer Mundo*. Verso.
- Davis, M. (2007). *Planeta de ciudades miseria*. Akal.
- Duménil, G. y Lévy, D. (2016). A note on Esteban Maito's calculation of the secular profit rate in Germany. <http://www.cepremap.fr/membres/dlevy/dle2016b.pdf>
- Dussel, E. (1990). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana: un comentario a la tercera y la cuarta redacción de El Capital*. Siglo XXI. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120225042913/marx.pdf>
- Engels, F. (1974). Argelia. En Instituto de Marxismo-Leninismo del CC del PCUS (Ed.). *Acerca del colonialismo* (pp. 82-88). Moscú.
- Foster, J. (2015). *El nuevo imperialismo*. El Viejo Topo.
- Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Akal.
- Harvey, D. (2016). Crisis theory and the falling rate of profit. En T. Subasat (Ed.). *The Great Financial Melt-down. Systemic, Conjunctural or Policy Created?* (pp. 37-54). Edward Elgard Publishing.
- Hegel, G. (2010). *Líneas Fundamentales de la Filosofía del Derecho*. Gredos.
- Heinrich, M. (2018). *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*. Escolar y Mayo Editores R.L.
- Hinkelammert, F. (1988). *La deuda externa de América Latina. El automatismo de la deuda*. Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI).
- Katz, C. (2016). La teoría clásica del imperialismo. *Hic Rhodus*, 10(5), 25-39.
- Kohan, N. (2003). *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Kohan, N. (2017). Sobre la teoría leninista del imperialismo. *Universidad de La Habana*, 284, 207-220.
- Kohan, N. (2020). El Marx tardío y la concepción multilineal de la historia. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(89), 54-67.
- Lenin, V. (1966). *El imperialismo. Fase superior del capitalismo*. Moscú.
- Li, M.; Xiao, F. y Zhu, A. (2007). Long Waves, Institutional Changes, and Historical Trends: A Study of the Long-Term Movement of the Profit Rate in the Capitalist World-Economy. *Journal of World-Systems Research*, 13(1), 33-54.
- Linera, A. (2015). Cuaderno de Kovalevsky. En Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia (Ed.). *Karl Marx. Escritos sobre la Comunidad Ancestral* (pp. 103-121). Fondo Editorial y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional.
- Luxemburgo, R. (2019). *La acumulación del capital*. Titivillus.
- Maito, E. (2014). And yet it moves (down). *Weekly Worker*, 1023, 4-5.
- Maito, E. (2018). The tendency of the rate of profit to fall since the nineteenth century and a world rate of profit. En: M. Roberts y G. Carchedi (Eds.). *World in Crisis. A Global Analysis of Marx's Law of Profitability* (pp. 140-167). Haymarket Books.
- Malm, A (2013). The Origins of Fossil Capital: From Water to Steam in the British Cotton Industry. *Brill. Historical Materialism*, 21(1), 15-68. <https://doi.org/10.1163/1569206X-12341279>

- Malm, A. (2020). *Capital fósil. El auge del vapor y las raíces del calentamiento global*. Capitán Swing.
- Marx, K. (1974). Atrocidades en China. En V. Pojular (Ed.). *Colonialismo y guerras en China* (pp. 53-58). Roca.
- Marx, K. (2013). Sobre las torturas en la India. En M. Espinoza (Ed.). *Artículos periodísticos* (pp. 345-352). Alba.
- Marx, K. (2015). Escritos sobre Rusia. El porvenir de la comuna rural rusa. En Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia (Ed.). *Karl Marx. Escritos sobre la Comunidad Ancestral* (pp. 165-228). Fondo Editorial y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional.
- Marx, K. (2017). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I. Siglo XXI.
- Marx, K. (2017a). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo II. Siglo XXI.
- Marx, K. (2017b). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo III. Siglo XXI.
- Melotti, U. (1974). *Marx y el Tercer Mundo. Contribución a un esquema multilineal de la concepción del desarrollo histórico elaborada por Marx*. Amorrortu.
- Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Traficantes de Sueños.
- Moseley, F. (1991). *The Falling Rate of Profit in the Postwar United States Economy*. St. Martin's Press.
- Petras, J. y Veltmeyer, H. (2004). *Las dos caras del imperialismo. Vasallos y guerreros*. Lumen.
- Quiroga, M. y Gaido, D. (2020). El desarrollo de las teorías del imperialismo: Un recorrido teórico-político (1896-1919). En M. Quiroga, V. Luparello y D. Gaido (Eds.). *Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas* (pp. 211-266). Ariadna Ediciones.
- Reichmann, J. (2016). ¿Derrotó el <smartphone> al movimiento ecologista? Catarata.
- Roberts, M. (2016). Monocausality and crisis theory: a reply to David Harvey. En T. Subasat (Ed.). *The Great Financial Meltdown. Systemic, Conjunctural or Policy Created?* (pp. 55-72). Edward Elgard Publishing.
- Roberts, M. (2017a). *La larga depresión. Cómo ocurrió, por qué ocurrió y qué ocurrirá a continuación*. El Viejo Topo.
- Roberts, M. (5 de julio de 2017b). La teoría marxista de las crisis económicas en el capitalismo. El viejo Topo. <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/la-teoria-marxista-las-crisis-economicas-capitalismo/>
- Saxe-Fernández, J. y Núñez, O. (2001). Globalización e imperialismo: la transferencia de excedentes de América Latina. En J. Saxe-Fernández, O. Núñez, J. Petras y H. Veltmeyer (Ed). *Globalización, imperialismo y clase social*. Lumen, 87-166.
- Tablada, C. y Hernández, G. (2004). *Petróleo, poder y civilización*. Popular.
- Taibo, C. (2017). *Colapso. Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Libros de Anarres.
- Veraza, J. (2003). Significado histórico de Rosa Luxemburgo para el siglo XX. *Eseconomía*, 5, 1-18.
- Zachariah, D. (2009). Determinants of the average profit rate and the trajectory of capitalist economies. *Bulletin of Political Economy*, 3(1), 1-13.

AUTOR

Omar Santiago Herrera Rodríguez. Máster en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Cultura y Desarrollo, Universidad Nacional de Costa Rica. Bachiller en Filosofía, Universidad de Costa Rica. Investigador independiente en áreas asociadas a marxismo (teoría del Estado, ecología, colonialismo y derechos humanos).